



TENIENTE REY

“Esta es una experiencia que lo cambia todo para todos”

Por ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ
Fotos CORTESÍA DEL ENTREVISTADO

Bajo el cielo gris que permanecía aún como eco del huracán Oscar, un grupo de artistas de Granma, conformado por la Guerrilla de Teatros, el Teatro callejero Andante y el cantante Teniente Rey, impulsados por la solidaridad, partieron hacia áreas devastadas de San Antonio del Sur y de Imías, en Guantánamo, para ayudar a su recuperación.

Llevaban en el corazón la música que eleva el espíritu, aunque ahora las voces se convertían en susurros de esperanza en lugares casi en ruinas, víctimas de la furia de la naturaleza.

Las manos que solían tocar acordes de guitarra y desatar melodías de alegría, se dedicaban a recoger escombros, palear barro y reparar lo que podían.

Era un espectáculo diferente. El escenario no tenía la lujosa tarima, sino la dura realidad que clamaba por ayuda, la actuación sincera donde el dolor y la resiliencia se entrelazaban en el mismo lienzo.

“Cuando pasamos el cartel identificativo de San Antonio del Sur, empezamos a percibir las primeras impresiones de la devastación: colchones en los exteriores, en los portales y en los techos de las casas; efectos electrodomésticos mutilados por el agua secándose al sol, en tanto los ojos de las personas se tornaban de un color ocre, de esos que aparecen después de la desgracia. Realmente, fue un paisaje dantesco”, describe Reynier Velázquez Álvarez, conocido en el mundo de la música como el Teniente Rey, quien compuso e interpretó El otro ciclón, una inspiradora canción que muestra la solidaridad con los guantanameros.

-¿Qué le motivó ir hasta Guantánamo?

“En primer lugar, mi compromiso con mis semejantes y mi identidad cubana, que implica compartir lo que tenemos, no lo que nos sobra. También me llevó mi obra El otro ciclón, ya que, después de componerla e interpretarla como un tributo a la solidaridad con esa provincia, tenía que ser coherente con lo que promovía y cumplir con mis convicciones.

“Soy muy exigente en cuanto a la solidaridad, el amor al prójimo y compartir los esfuerzos y los sacrificios. En ningún momento nos amiláramos; por el contrario, nos cargamos de energía. Sabíamos que



debíamos dar el doble de lo que habíamos imaginado”.

-¿Qué desafíos asumieron en esa comunidad?

“Ya en San Antonio del Sur, llegamos a la conclusión de que el arte que veníamos a ofrecer tendría que esperar, lo primero que debíamos hacer era restaurar el orden físico de quienes más lo necesitaban.

“Sustituimos nuestros instrumentos musicales y letras por palas, escobas, cubos con agua y fuerza bruta, dedicándonos a cargar colchones y equipos, trabajando codo a codo en los barrios, en varias viviendas y centros de trabajo. Nuestro objetivo era devolver la armonía y, sobre todo, sacar una sonrisa del rostro de estas personas.

“Ha sido muy difícil lograr que una sonrisa regrese. La manera de hacerlo ha sido, precisamente, mediante visitas a sus hogares, a veces sin permiso, para llevar a cabo lo necesario y cambiar la dura realidad”.

-¿Alguna historia que le haya impactado?

“Entre las historias más impactantes a las que he tenido acceso se encuentra la de una madre, que al escuchar la falsa información, en San Antonio del Sur, sobre el desbordamiento de la presa, se vio desesperada. Sin poder acceder a un vehículo que la llevara a zonas seguras, les entregó sus hijos a desconocidos, con la esperanza de que los salvaran.

“Una de estas personas, al enterarse de que la información era falsa, llevó los pequeños a la estación de Policía, sin saber quién era su madre. La capacidad de una madre de anteponer la vida de sus hijos a toda costa, nos conmovió hasta las lágrimas.

“Escuchar los esfuerzos de un ciudadano que, en medio de toda esta hecatombe, hizo todo lo posible por salvar su posesión más preciada, su televisor, es desgarrador. Logró colocarlo en un lugar relativamente seguro, lejos de las aguas, pero durante las labores de re-

cuperación, el televisor se le resbaló y cayó de sus brazos. La expresión de ese hombre, que había perdido prácticamente todo, era desgarradora.

“Hay otras historias conmovedoras de personas atrapadas en sus propias casas, incapaces de abrir las puertas, debido a la fuerza del agua, y de los héroes anónimos que siempre emergen en circunstancias así, personas que arriesgan sus vidas para salvar a otros y que probablemente no recibirán el reconocimiento que merecen, pero estuvieron allí y, gracias a sus esfuerzos, la cifra de lesionados, desaparecidos y fallecidos es significativamente menor”.

-¿Cómo cree que la música puede ayudar en el proceso de recuperación emocional de las personas afectadas?

“Creo que, así como las tabletas son medicinas para el cuerpo, la música es medicina para el alma y tiene una función muy esencial en la recuperación de la autoestima de nuestra gente; por eso, cada vez que tenemos la oportunidad, nos vamos guitarra en mano a compartir nuestros versos con ellos.

-¿Cómo ha cambiado esta experiencia tu perspectiva sobre la vida y tu carrera artística?

“He dedicado una parte importante de mi vida a trabajar directamente en la comunidad, pero esta experiencia, de estar aquí y compartir con estas personas que han sido víctimas de este suceso natural, me cambia totalmente la vida, tanto en lo artístico como en lo personal.

“El nivel de compromiso se ha multiplicado y la disposición de hacer esto las veces que sea necesario queda implícita con mi verso y con mi brazo, como he dicho en varias publicaciones. Sin lugar a dudas, esta es una experiencia que lo cambia todo para todos”.

En San Antonio del Sur, específicamente en el poblado de El Salado, cada artista de Granma convirtió sus manos en una herramienta de amor y dedicación. Allí, el escenario era el barro que cedía ante el empuje de los brazos. Los aplausos fueron sustituidos por el agradecimiento de quienes veían renacer su hogar entre la desolación.

Con cada escombros levantado y cada gota de sudor, los artistas hallaron una nueva forma de expresarse. Las melodías resultantes del trabajo, resonaban en el latido de una comunidad que, aunque herida, se erguía con fuerza indomable.

Las manos hábiles para crear arte ahora tejían un hilo de unidad entre los habitantes y erigían un canto a la esperanza. Así, en medio del desastre emergía la verdadera obra de arte: la solidaridad.



Joya de la cultura cubana



Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
Foto ARCHIVO FAMILIAR

En plena Guerra de los Diez Años, entre el azote de la dominación colonial y el canto épico derivado de la quema de Bayamo, nació Rafael Cabrera Martínez, cuando el calendario marcaba 8 de noviembre de 1872.

Las vivencias de aquella época pronto alimentaron el patriotismo y la savia cultural

del nuevo integrante de la familia que, con apenas 10 años de edad, siguió el rumbo melódico del célebre director y orquestador del Himno Nacional, Manuel Muñoz Cedeño, su progenitor, y la educación materna de Doña Manuela Cabrera, que le despertaron el amor por la música.

UN DIAMANTE EN SILENCIO

Así denominó Gonzalo Roig al director, compositor y clarinetista Cabrera Martínez, quien, durante la adolescencia, registró sus primeras composiciones: 24 de Febrero, Lejos del hogar, Espejismo... y una amplia variedad de géneros, entre danzones, pasodobles, marchas, polkas...

Se inscribe, además, como el primer bayamés que montó obras de los más relevantes maestros del romanticismo europeo, cuyas partituras, cerca de 100, conserva el Museo provincial Manuel Muñoz Cedeño.

Entre las acciones fundamentales de este genuino personaje, que al final de la Guerra Necesaria, volvió a Bayamo como miembro de la Banda Mambisa, sobresale la transcripción de la Marcha del 26 de Julio, escuchada mediante **Radio Rebelde**, transmitida desde la Sierra Maestra e interpretada, luego, por la Banda Municipal, el 2 de enero de 1959, al entrar Fidel a dicha ciudad, primera en escuchar el referido himno por la institución que él dirigió durante 53 años.

Su dominio de varios instrumentos musicales de viento, madera, metal y percusión, le permitió dedicar parte del tiempo a la enseñanza armoniosa, sobre todo la clásica, unida al estudio de obras literarias que contribuyeron a elevar la cultura general de los educandos.

De esta manera, logró la presentación de sus discípulos a los exámenes de la Academia La Divina Pastora, incorporada al conservatorio Hubert de Blanck, con resultados satisfactorios en la formación.

LA UNIVERSALIDAD

Desde el siglo XX, ocupa un lugar privilegiado, como director y compositor, dentro de la cultura cubana. Fue concejal del Primer Ayuntamiento (1902), auxiliar del Departamento de la Tesorería Municipal, capitán del Ejército Libertador y veterano de la Guerra de Independencia de 1895.

También, sobresale su empeño en la reorganización de la Banda, dirigida antes por el padre, Manuel Muñoz Cedeño, y disgregada como consecuencia de la guerra, además de la labor creadora en defensa de la cultura local.

CONCIERTO FINAL

Este exponente de la cultura nacional, Padre de la música de concierto en Granma, falleció el 24 de septiembre de 1967, a los 94 años de edad. Como agradecimiento, el pueblo de Bayamo lo acompañó hasta la necrópolis, ocasión en que sus músicos interpretaron el tema Hacia el sepulcro, una de las composiciones más connotadas del capitán artista.

